



COMPARTIR RESPONSABILIDADES EN LA CRIANZA

COMPARTIR RESPONSABILIDADES EN LA CRIANZA

A través de este módulo se trabajará en torno a la vida en pareja, y a las múltiples posibilidades que tiene cada familia para lograr una mejor distribución de las responsabilidades domésticas, conciliando de esta forma la vida laboral y familiar.



LOGRAR UNA MEJOR DISTRIBUCIÓN DE
LAS RESPONSABILIDADES DOMÉSTICAS

NUESTRO TEMA DE HOY

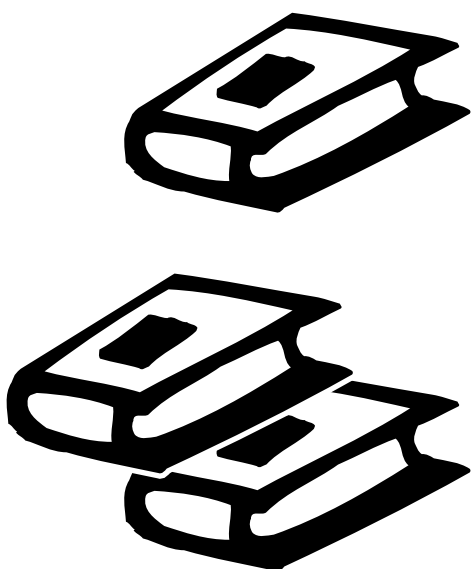
La forma en que se distribuyen las tareas al interior de una familia no es simplemente producto del azar, o de las habilidades específicas de cada uno de sus miembros, ni siquiera de cuán ingenioso pueda ser un grupo familiar para distribuir las distintas responsabilidades.

La distribución de tareas es algo que hemos aprendido desde que nacemos y que se transmite por modelos culturales más que por teorías.

En nuestra sociedad occidental ha predominado por muchos años una asignación bastante rígida de los papeles que juegan hombres y mujeres, ya sea dentro como fuera de su unidad familiar.

Tanto es así, que desde los años cincuenta esta realidad se ha conceptualizado como roles o papeles de género, lo que se define como el conjunto de conductas asignadas social y culturalmente a hombres y mujeres.

Ha sido tan rígida esta asignación que las personas hemos quedado entrampadas en unas características que, en pos de la complementariedad de la pareja, constituyen una oposición básica de lo femenino y lo masculino. Esta oposición es tremendamente dañina ya que no sólo genera derechos y destinos desiguales para hombres y mujeres, sino también lógicas de funcionamiento distintas y, por lo tanto, mundos diferentes y opuestos.



Así se ha definido que el mundo de las mujeres está compuesto por los afectos, el hogar, la reproducción y la crianza de los hijos e hijas.

Al hombre se le ha asignado el mundo público, la creación y la producción.

Esto es parte del problema. Lo que lo hace más grave aún es que aquellos aspectos considerados de la mujer son menos valorados socialmente que aquellos considerados del hombre. Ocurre entonces que incluso a las mujeres les parecen más importantes las cosas de los hombres, y cuando se les pregunta en qué trabajan suelen contestar "no trabajo, estoy en la casa", sin valorar la crianza como un trabajo y un aporte significativo a la familia y a la sociedad.

Sin duda, hablar de este tema genera contradicciones. Algunos opinan que hay cambios importantes: las mujeres ya no están encerradas en la casa y los hombres asumen más a los niños que antes.

Sin embargo, la contradicción parece ser la tónica. La coexistencia de viejos y nuevos referentes socio-culturales que definen los roles de género, parece caracterizar la práctica cotidiana y la representación que los chilenos y chilenas tenemos de nosotros mismos.

Se ha visto que el uso del tiempo es una de las evidencias más significativas

de la forma de distribución de roles de género, y por eso trabajar esta dimensión permitirá tener una radiografía de la familia en este aspecto, para que sirva de base en la conversación sobre la distribución de tareas en el hogar.

Antes de entrar de lleno en la sesión de hoy es importante, y muy necesario, tener claridad sobre algunos conceptos fundamentales en este tema.

GÉNERO

La distinción entre sexo y género se aplica como una forma de diferenciar aquello que trae cada uno biológicamente de lo que es cada uno producto del aprendizaje de ser hombre o mujer. Tenemos que el sexo está determinado por la biología, en cambio el género está determinado por la cultura en que se vive.

De esta forma, las condiciones biológicas y físicas definen que alguien sea de sexo masculino o femenino. El ser mujer o ser hombre, se aprende desde que nacemos en el proceso llamado socialización, por lo tanto el género es algo que cambia de cultura en cultura, y cambia también a través del tiempo.

La socialización de género, es decir la formación de un niño o niña sobre lo que es ser mujer u hombre en nuestra

cultura, parte el día en que se nace, o antes cuando se conoce el sexo de la guagua. A las niñas las visten de rosado y a los niños de celeste; a las niñas no se las deja subir a los árboles porque no es de señorita, a los niños sí; las niñas pueden llorar, a los niños se les dice que los hombres no lloran; los niños necesitan más comida que las niñas, entre otros mitos.

Este proceso de educación comienza en la familia, pero también se refuerza a través de lo que se transmite en la escuela, en la televisión, en las revistas, etc. Así vamos reconociendo y aprendiendo conductas que en nuestra sociedad están permitidas y son esperadas de los hombres y también de las mujeres, como también las que no son aceptadas para cada uno.

El problema ha sido que se ha hecho una definición excesivamente rígida de lo que hombres y mujeres pueden y no pueden hacer, impidiendo que ciertos aspectos de las personas se desarrollen. Como consecuencia de esto, muchas personas sufren frustraciones o dificultades importantes. Por ejemplo, a los hombres les cuesta más expresar sus emociones porque de niños se les enseña a reprimirlas; a las mujeres les cuesta más tener un buen trabajo y la misma remuneración que un hombre en igual condición, porque se les ha enseñado que el mundo del trabajo es de los hombres y la casa de las mujeres.

RESPONSABILIDADES COMPARTIDAS

Entre los cambios que se pueden identificar en la sociedad chilena, está la disminución del número de hijos al interior de las familias y la incorporación creciente de la mujer al mundo del trabajo remunerado.

Sin embargo, a pesar de que cada día hay más mujeres que trabajan fuera de sus casas, siguen siendo las principales encargadas de la crianza de sus hijos e hijas. Esto se ha traducido en que las mujeres que trabajan remuneradamente deban asumir una doble jornada de trabajo: la jornada laboral y luego las tareas del mundo doméstico, ya que no ha habido cambios en cómo se distribuyen estas tareas con la pareja.

En la actualidad se ha visto que los hombres han ido cambiando su comportamiento y comienzan a participar cada vez más de la crianza de los hijos, aunque no sucede lo mismo en las tareas como cocinar o hacer aseo, que siguen principalmente en manos de la mujer.

Esta dificultad para compartir tareas tiene que ver no sólo con la poca costumbre de los hombres para hacer ese tipo de actividad, sino además con el hecho de que para las mujeres también es nuevo compartir este espacio y, a veces, se hace difícil, o le exigen a los hombres que lo hagan igual que ellas.

Es fundamental reconocer este último punto si queremos cambios verdaderos, dado que éstos sólo son posibles si uno cambia y no sólo le pide al otro que sea diferente. Para que esto ocurra son importantes las conversaciones sobre el tema y conocer lo que le pasa al otro con las tareas asignadas culturalmente, aquellas donde no se ha tenido la posibilidad de decidir si se quiere o no cumplirlas. Hombres y mujeres viven a diario esta experiencia, y pocas parejas se dan la posibilidad de conversarlo y cuestionar estos roles predefinidos.

Lograr una mejor distribución de las responsabilidades en el hogar va a incidir directamente en una mejor calidad de vida, especialmente para la mujer al disminuir su carga de trabajo, sus niveles de cansancio y estrés. Sin duda esto también beneficia el ambiente familiar, ya que al estar mejor la mujer puede generar círculos positivos de colaboración y de baja agresión. A su vez el hombre, al tener una mayor participación doméstica, tiene la oportunidad de descubrir un espacio de encuentro con lo íntimo, con los afectos expresados en la relación con sus hijos y su pareja, que antes no tenía, enriqueciendo su experiencia de familia y la de sus seres queridos.

Por otra parte, los hijos se benefician de un padre más cercano y multifacético que puede interactuar con ellos también en los espacios domésticos y cotidianos. Además les

enseña que hombres y mujeres pueden cumplir indistintamente las tareas de la casa o de proveer, lo que enriquecerá en el futuro su propia vida de pareja.

En este sentido, aún hay mucho que avanzar como sociedad ya que existen diversos factores que limitan una mejor distribución de tareas en el hogar. Entre ellas, las grandes distancias entre los lugares de habitación y los lugares de trabajo, las largas jornadas laborales y los ingresos dispares entre hombres y mujeres, entre otras. Sin embargo, al interior de las familias es posible ir dando pequeños pasos en este sentido.

EL ROL DEL PADRE EN LA FAMILIA

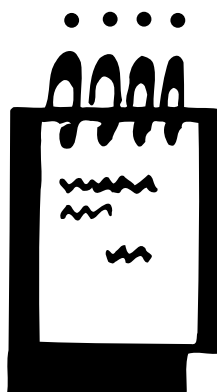
Por mucho tiempo se pensó que los padres no eran tan importantes en la crianza de los hijos como las madres. Sin embargo, en los últimos años se ha visto que la presencia del padre en la crianza de los hijos e hijas es de inmensa relevancia, incluso durante el embarazo.

Se ha visto que los bebés a los que su padre les hablaban mientras estaban en el útero, al nacer reconocen su voz y se calman con su voz. Asimismo, es evidente que para una madre embarazada es muy diferente la situación cuando está con una pareja comprometida con ella y con el hijo que está por nacer, entregándole afecto y apoyo durante el embarazo.

Se sabe que la experiencia de participar en el nacimiento del hijo es un factor de unión para la pareja y entre padres e hijos. Aquellos padres que han podido estar presentes en el parto lo reconocen como uno de los momentos más importantes en la vida, y tienden a sentir un vínculo especial con ese hijo. Durante la lactancia, se ha visto que las madres que cuentan con el apoyo y afecto del padre tienen mejores condiciones para amamantar, lo que va en directo beneficio del desarrollo físico y emocional del recién nacido.

La presencia del padre también es importante durante la crianza, tanto para el hijo como para la madre. Para todo niño y niña es fundamental crecer con una figura masculina cercana con la cual diferenciarse (en el caso de las niñas) o identificarse (en el caso de los niños). A su vez, se ha comprobado que la presencia de un padre cariñoso y accesible, favorece el que los niños se sientan protegidos, seguros y queridos, lo que fortalece su autoestima.

OBJETIVOS PARA ESTA SESIÓN



Se espera que a través de esta sesión los participantes sean capaces de:

- **Reflexionar sobre el uso del tiempo cotidiano y su relación con los roles de género, a fin de visualizar las diferencias y desigualdades entre hombres y mujeres.**
- **Conocer aspectos conceptuales y prácticos que colaboren con la flexibilización de los roles.**
- **Visualizar el reparto de responsabilidades como una posibilidad de desarrollo personal, de pareja y familiar.**

Bibliografía

1. "Módulo Educativo Responsabilidades Familiares Compartidas", Servicio Nacional de la Mujer, (SERNAM), 1999.

ACTIVIDADES PARA LA SESIÓN DE HOY



MATERIALES A USAR EN LA SESIÓN

Hoja para clasificación de actividades diarias.

Tarjetas o papeles en blanco.

Lápices para cada participante.

Papelógrafo con definiciones de conceptos importantes.

¿TENGO TODO LO QUE NECESITO?

ACTIVIDAD INICIAL
(20 MINUTOS)

Para iniciar las actividades de hoy se sugiere al facilitador recoger comentarios sobre la sesión anterior, tomando las ideas, reflexiones o preguntas que hayan surgido en relación con los temas tratados.

Es importante darse un tiempo al comienzo para comentar cómo les fue con la tarea, qué aprendieron de ella, o si fue muy difícil hacerla.

Luego puede compartir con el grupo los objetivos de esta sesión. Presente la sesión de hoy comentando aspectos generales del tema a tratar, en base al texto inicial de la cartilla.

Hacer una lluvia de ideas sobre lo que ellos entienden por sexo y género y presentar ambos conceptos, en forma simple, en base al texto inicial del módulo.

ACTIVIDAD PRINCIPAL:
EL RELOJ
(60 MINUTOS)

El objetivo de esta actividad es que los participantes identifiquen cómo distribuyen su tiempo y qué actividades realizan, reconociendo algún posible cambio de acuerdo a la realidad de cada uno. Pretende además que los participantes reflexionen acerca de las responsabilidades que existen repartidas por género.

TRABAJO PERSONAL

Pida a cada participante que en una hoja escriba todas las actividades que hace en una semana. Apóyelos dando algunas ideas de actividades que aparecen en la hoja del anexo. Luego ayude a que las personas organicen sus actividades en categorías como: recreación, de aseo y limpieza, de cuidado de los niños, de trabajo remunerado, de transporte, etc.

Luego, pasar a cada participante una hoja donde deberá dibujar un gran círculo, y dividirlo en partes como el dibujo de abajo, según la cantidad de tiempo que le dedica en la semana a cada categoría de actividades.

TRABAJO GRUPAL

Pida a los participantes que formen grupos de a cuatro (ojalá mixtos) y conversen sobre su distribución del tiempo.

Para guiar la conversación puede plantear las siguientes preguntas:

¿Cuánto tiempo de la semana le dedico a ... (trabajar remuneradamente, transporte, cocinar, las tareas de los niños, etc.)?

¿Qué diferencias vemos con los relojes de los otros participantes?

¿Qué cambios realistas me gustaría hacer?

¿Con qué otra persona de la familia podría contar para hacer esos cambios?

PLENARIO

Pida a cada grupo que cuente cuáles fueron los principales temas tratados en el grupo.

ACTIVIDAD ALTERNATIVA
EL TRUEQUE
(60 MINUTOS)

El objetivo de esta actividad es que los participantes, de una forma lúdica, identifiquen actividades que realizan que les gustaría mantener y otras dejar de hacer. Busca también flexibilizar la percepción de roles por género atribuido a cada actividad.

PRIMER TRUEQUE
"TE CAMBIO"

Los facilitadores presentan el listado de actividades del anexo y reparten a cada participante una tarjeta o papel en blanco. Cada uno deberá escribir la actividad de la lista que no quisieran realizar más, o que menos le gusta asumir.

Cada integrante deberá encontrar a alguien del sexo opuesto dispuesto a intercambiar la tarea que aparece en la tarjeta. Por ejemplo: "te cambio hacer aseo por ir a trabajar fuera de la casa". Luego que todos cambiaron sus tarjetas, o al menos lo intentaron, cada pareja que hizo trueque comenta cómo fue que llegaron a un acuerdo de intercambio. Para esto sugiera las siguientes preguntas:

¿Por qué eligieron esa actividad y no otra?

¿Por qué aceptó el cambio?

¿Le costó hacer el cambio?

SEGUNDO TRUEQUE
"NO TE CAMBIO"

¿Le habría gustado hacer su cambio por otra actividad? ¿Cuál?

¿Cree usted que hay actividades que definitivamente *no* se pueden cambiar con el otro sexo?

*En una nueva tarjeta o papel en blanco, cada participante escribe ahora aquella actividad que realiza que es la que más le gusta hacer, y que *no* cambiaría.*

*Se mezclan los papeles o tarjetas y cada participante escoge uno al azar. Debe explicar si se identifica o no con lo que allí está escrito, contando por qué elige o no esa actividad como aquella que *No* intercambiaría.*

Para motivar la conversación grupal se sugieren las siguientes preguntas:

¿Por qué valoramos esta actividad y no otras?

¿Cuál es el valor que tienen las tareas domésticas?

¿Hay algunas que sean más femeninas o masculinas que otras?

¿Por qué algunas personas se sienten indispensables para hacer algunas tareas?

SÍNTESIS

El facilitador realiza una síntesis de los principales contenidos presentados por los participantes en la sesión, y refuerza algunas ideas importantes en base a los contenidos teóricos entregados al inicio del módulo. Importante resaltar en esta reflexión final qué aspectos del rol que cada uno cree tener le gusta y cuáles no, y qué oportunidades de cambio ve como posibles.

TAREA PARA LA CASA



La tarea para esta semana consistirá en revisar dentro de la rutina de cada uno, qué actividades les gustaría intercambiar con su pareja u otro adulto de la familia, y conversarlo con esa persona en un contexto tranquilo.

Ojo: Es importante que el intercambio de tareas se realice entre adultos.

EVALUANDO LA SESIÓN (10 MINUTOS)

Invite a los participantes a identificar los aprendizajes de la sesión, preguntando con qué ideas se quedaron y si creen poder aplicar algo de lo que se trabajó en el taller en sus casas.





ANEXO I

HOY CONVERSAMOS SOBRE

Cuando hablamos de género para referirnos a las diferencias entre hombres y mujeres, estamos hablando de la definición que cada cultura hace de lo que implica ser hombre o ser mujer. Cuando hablamos del sexo masculino o femenino, estamos hablando de la condición biológica de ser hombre o mujer.

La distribución de lo que los hombres y mujeres pueden o no hacer ha sido por muchos años muy rígida, y en esa distribución los hombres han ocupado posiciones de poder por sobre las mujeres: mandar en la familia, ganar mejores sueldos, tomar las decisiones importantes del país, etc.

A pesar de que cada día hay más mujeres que trabajan fuera de sus casas, son pocas las que comparten las tareas de crianza y de mantención de la casa con su pareja. Esto ha significado que aumenten en gran medida los síntomas de estrés en las mujeres.

Esta dificultad para compartir tareas tiene que ver no sólo con la poca costumbre de los hombres para hacer ese tipo de actividad, sino también con el hecho de que también a las mujeres les cuesta compartir este espacio, y esperan que las cosas se hagan como ellas dicen.

Compartir entre los miembros de la pareja las responsabilidades domésticas y de crianza tiene beneficios para ambos y para los niños. Sin embargo, aún en nuestro país hay cambios sociales que se necesitan para eso. Por ahora podemos ir dando pequeños pasos al interior de nuestra familia.

Algunas ideas que me quedaron fueron:



ANEXO 2

GUÍA PARA ORDENAR ACTIVIDADES

ASEO Y LIMPIEZA

- Aseo y orden de la vivienda:
barrer, sacar polvo, sacar basura, hacer camas, hacer baño, etc.
- Limpieza de la cocina:
lavar platos, secar y guardar loza, ordenar, etc.
- Lavado de ropa:
recoger ropa sucia, lavar, tender, planchar, guardar ropa, limpiar zapatos.
- Mantenimiento jardín:
regar, barrer el patio, la entrada de la casa, etc.

COMPRAS

- Saber qué falta en la casa.
- Decidir qué se compra.
- Hacer las compras diarias del hogar.
- Hacer compras de equipamiento para el hogar.

COMIDAS

- Preparar comidas rápidas: desayuno, once.
- Preparar comidas principales: almuerzo, comida.

NECESIDADES PERSONALES

- Dormir.
- Comer.
- Aseo personal.
- Cuidados médicos.

REPARACIONES Y CUIDADOS

- Tareas de mantenimiento y reparación del vehículo familiar.
- Tareas de mantenimiento y reparación de la vivienda.
- Tarea de cuidado de plantas, jardín, animales domésticos.
- Contratar maestros para reparaciones.



ADMINISTRACIÓN

- Administrar los ingresos de la familia.
- Pagar cuentas.

MOVILIZACIÓN

- Transportar hacia y desde la escuela.
- Desde y hacia el trabajo.
- Otros traslados.

NIÑOS

- Levantar o acostar a los niños.
- Atender y cuidar a los niños en el hogar.
- Atender a los niños en la noche.
- Acompañar al médico, dentista, etc.
- Participar de actividades escolares:
reuniones de apoderados, paseos, fiestas escolares, etc.
- Apoyar en las tareas escolares a los niños.
- Decidir permisos y castigos.

TRABAJO REMUNERADO

- Horas trabajo fuera de la casa.
- Horas de trabajo en la casa pero pagadas por un tercero.

PARTICIPACIÓN

- Actividades comunitarias.
- Actividades partidarias.
- Actividades de iglesia.

TIEMPO LIBRE

- Con la familia:
paseos, visitas a familiares, jugar con los niños, etc.
- Solo, en la casa:
ver tele, leer, escuchar música, jardinear, etc.
- Solo, fuera de la casa:
salir con amigos, hacer un deporte, vitrinear, pasear, etc.
- En pareja, dentro o fuera de la casa.

FICHA DE EVALUACIÓN DE LA SESIÓN

PARA EL FACILITADOR

1. NOMBRE SESIÓN

2. LUGAR EN QUE SE REALIZÓ

3. FECHA

4. DURACIÓN

5. ASISTENTES (nombres de cada participante)

6. Describa los principales contenidos que surgieron durante la sesión:

7. En general el nivel de participación en esta sesión fue:

ALTO

MEDIO

BAJO

8. Como monitor(a) conducir esta sesión me resultó:

DIFÍCIL

ALGO DIFÍCIL

FÁCIL

9. Creo que esta sesión podría mejorar si: (describir lo que a su juicio faltó o sobró)